

(FDA) para utilizarse en animales en el tratamiento de parásitos que se encuentran principalmente en el intestino y su uso es muy limitado en seres humanos. La Organización Mundial de la Salud recomienda no usar este medicamento, independientemente del nivel de gravedad o duración de los síntomas. La Universidad de San Carlos, la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, la Escuela de Química Farmacéutica y el Centro Guatemalteco de Información de Medicamentos exhortaron a la población a evitar la automedicación con Ivermectina, porque no está aprobada para el tratamiento del covid-19.

Si remotamente la Ivermectina sirviera para combatir el coronavirus, ¿por qué hasta ahora lo plantea Giammattei? La respuesta es muy sencilla. En su desesperación por lograr resultados debido a su incapacidad de gestionar la vacuna, el mandatario plantea esta salida fácil. Es una irresponsabilidad plantear su uso porque no existe evidencia razonable de que la Ivermectina tenga eficacia en el combate del covid-19. De lo que sí existe certeza es que sin vacuna el país está en un riesgo mayúsculo. La Asociación Guatemalteca de Enfermedades Infecciosas asegura que la vacunación es la mejor estrategia contra el virus y que si no se administra de manera urgente habrá consecuencias devastadoras, ya que cada vez que el virus se transmite aumentan las posibilidades de que contraigamos cepas nuevas más resistentes y, por lo tanto, más mortíferas.

¿Por qué se complica tanto la pandemia por el covid-19?⁶

Gonzalo Marroquín Godoy

Revista *Crónica*

La pandemia por covid-19 lleva trece meses en el país –desde 13/3/2020–, y al parecer nos encontramos en medio de una tercera ola, mucho más agresivas que las anteriores, al extremo que los

6. Publicado el 24 de abril de 2021. Tomado de <https://cronica.com.gt/enfoque-por-que-se-complica-tanto-la-crisis-del-covid/>

hospitales nacionales –y algunos privados–, están a tope con las camas para atender pacientes con esta enfermedad. El problema evidente es que hemos aprendido poco en el manejo de la crisis.

En las decisiones y actuaciones del Gobierno se encuentran incongruencias, lentitud y desorden, mientras que en la población –en muchos casos confundida–, no existe la conciencia marcada de la importancia que hay de combatir con prevención esta terrible enfermedad, que ya ha cobrado la vida de al menos 7,500 personas, entre un total de 218,000 casos.

El tema de la vacunación –la solución final–, es uno de los más patéticos. Como sucede cuando se habla de salud, educación, pobreza o desnutrición infantil, Guatemala ocupa los últimos lugares en Latinoamérica, algo que nos debe preocupar, porque significa que algo no se ha hecho bien y que más bien las cosas no se han tomado con la debida seriedad.

En efecto, solamente Paraguay, Venezuela tienen menor índice de vacunación y Honduras está como nosotros. Todos los demás países nos superan. A la fecha hay apenas 1,823 personas vacunadas con las dos dosis, aunque han recibido la primera 160,282 personas. El problema es que no se sabe siquiera cuando se recibirán más lotes de vacunas, por parte del sistema Covax, el mismo que el presidente Alejandro Giammattei criticó desde España en ocasión de la Cumbre Iberoamericana, que resultó en realidad un fiasco de reunión, porque solamente se contó con la presencia de dos mandatarios de nuestro continente.

Una de las situaciones que causa mayor preocupación, es la falta de liderazgo del ministerio de Salud. La titular, María Amalia Flores, muestra buena intención, pero está supeditada a las decisiones del presidente e incluso en la última mesa de coordinación creada con el sector privado, ni siquiera se incluyó a un representante de la cartera responsable de lidiar con la crisis sanitaria.

Y no hay vacunas porque no se han explorado otras vías más allá del Covax. En mi caso, tuve conocimiento de que se podían adquirir vacunas por una vía privada. Se podían obtener de la propia

farmacéutica –a un precio apenas superior, pero muy poco–, la cantidad de dosis que se requirieran. Cuando lo supe, no lo podía creer. Traté de hablar con la ministra para darle la información, pero ni siquiera mostró interés en hablar, ni conmigo ni con las personas que podían asegurar la compra. Eso fue hace unos dos meses.

Luego las incongruencias. El presidente dice: vayan todos a la playa –para Semana Santa– y aumentó el deschongue social. Lógicamente la población percibe en esos mensajes que no hay crisis sanitaria. Ya vemos como estamos ahora. La mayoría de países tomaron medidas restrictivas para el feriado, mientras en Guatemala se fomentaba terminar con el distanciamiento social. Ahora se pagan las consecuencias.

El Salvador vacuna más rápido que nosotros, porque las autoridades son más creativas, agresivas –en el buen sentido de la palabra– y trabajan en una sola dirección.

Muchos guatemaltecos han viajado a Estados Unidos a vacunarse. Aquí ni se ha pensado que hay escuelas y un montón de centros que se usan para elecciones, que pueden servir de centros de vacunación y otro montón de soluciones que están a la vista. Ni siquiera hay facilidad para crear la inscripción de quienes quieren inmunizarse.

En fin. Mal manejo y falta visión, planificación, comunicación asertiva y una campaña de concientización para unificar criterios y caminar, la mayoría, en la dirección correcta.